

*Plaza pública* para la edición del 3 de febrero de 1994

## ¿Hacia la racionalidad?

### Obstáculos a la pacificación

Miguel Ángel Granados Chapa

De pronto pareciera que el sacudimiento provocado por la sublevación zapatista en Chiapas nos ha empujado a la racionalidad. Es inminente el comienzo del diálogo entre los alzados y el gobierno federal y, de creer enteramente lo que dice el mando insurgente, ya hay "acuerdos fundamentales" entre las dos partes, y "lo básico está definido". Fuera del territorio bélico, pero sin duda gracias al influjo de su desarrollo, los partidos políticos y sus candidatos presidenciales suscribieron, con una sola excepción, un pacto a que convocó el secretario de Gobernación. Y los principales aspirantes a la Presidencia han hecho suyos los veinte compromisos con la democracia, que un importante grupo de ciudadanos expuso a su consideración.

No debieramos, sin embargo, dejarnos caer en un muelle optimismo que nos oculte las dificultades de hacer entrar en razón los diversos ingredientes emotivos y pasionales presentes en la crisis y en **el proceso electoral**. Para que no haya desilusionados, que no haya ilusos, prescribió con acierto don Manuel Gómez Morín. No conviene al ánimo social forjarse una visión irreal de lo que acontece, pues si sus expectativas se frustran, el decaimiento se convierte en un nuevo

factor adverso para el enfrentamiento de la complicada coyuntura en que nos encontramos.

Es preciso asumir con claridad la relevancia de la crisis, su dimensión verdadera. El gobierno se empeña en decir que se trata de un conflicto limitado. Claro que lo es, y que la normalidad injusta y desequilibrada a que nos hemos acostumbrado rige las relaciones sociales en casi todo el país. Pero lo mismo ocurría en la zona hoy sublevada hasta poco antes de las primeras horas de este año. Luego entonces, podrían estar en curso conflictos ahora larvados que estallen cuando menos se espera. En Chiapas mismo, los problemas sociales acuciantes no se manifiestan con violencia únicamente en los Altos y en la Selva. En la costa y en la frontera los problemas políticos y del crédito agrícola han causado ya nuevos, si bien todavía leves, sacudimientos que, si no están conectados con la sublevación muestran el riesgo de la metastasis y, si lo están, enseñan que los insurgentes tienen un radio de acción mayor que el calculado.

En el Congreso norteamericano se discutió ayer la situación chiapaneca. Esa es otra expresión del tamaño de la verdadera crisis. No podemos pretender que las presentes complicaciones mexicanas queden confinadas a nuestra aldea. No cabe siquiera que el gobierno protestara por la injerencia ilegítima que esa acción parlamentaria pudiera significar. Al integrarnos comercialmente con Estados Unidos y Canadá, admitimos de modo implícito, pero inequívoco, el ser juzgados políticamente con los raseros aplicados usualmente en esos países. Por la misma razón el gobierno de México tiene que avenirse a ser sujeto de estudio del Departamento de Estado de Washington. Se ha emitido allí un dictamen sobre la situación que guarda el respeto a

los derechos humanos. El rompimiento de la insularidad económica ha significado también la globalización política. Ahora ya no tiene que lidiarse en México solamente con la opinión pública nacional, a la que durante largo tiempo pudo desdeñarse olímpicamente, sino con la de otras sociedades, que tenderán a enjuiciar con dureza las prácticas mexicanas en esa materia.

El diálogo en Chiapas tiene que realizarse cuanto antes, porque están presentes fuerzas y factores que buscarán frustrarlo. Se ha expresado ya una campaña contra medios de información, personas y agrupaciones que es síntoma de una actitud y acciones más profundas y de mayor alcance. Corresponden a un sector del gobierno y la sociedad al que agravia la búsqueda de soluciones negociadas. Este sector ha pretendido atraer a sus filas al Ejército, al que quiere persuadir de que sólo el aplastamiento militar de la insurgencia dejaría a salvo su prestigio, siendo que para una fuerza armada como la mexicana el verdadero triunfo sería no combatir contra sus propios hermanos.

Dentro del zapatismo, a su vez, los guerrilleros que abiertamente se fueron a la bola, y ni siquiera sienten necesidad de ocultar su rostro, hallarán absurda la idea de dar marcha atrás en su decisión de matar o morir. Han de pensar que alzados en armas, sus posibilidades de sobrevivencia son mayores que si vuelven pacíficos a sus casas.

Tenemos que persuadirlos, con hechos, de lo contrario.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Hacia la racionalidad

La inminente realización del diálogo entre el gobierno federal y los insurgentes chiapanecos no debiera suscitar demasiado optimismo, pues están presentes muchos obstáculos, como la verdadera dimensión de la crisis y la presencia de factores y fuerzas contrarios a la negociación.



De pronto pareciera que el sacudimiento provocado por la sublevación zapatista en Chiapas nos ha empujado a la racionalidad. Es inminente el comienzo del diálogo entre los alzados y el gobierno federal, y, de creer enteramente lo que dice el mando insurgente, ya hay "acuerdos fundamentales" entre las dos partes, y "lo básico está definido". Fuera del territorio bélico, pero sin duda gracias al influjo de su desarrollo, los partidos políticos y sus candidatos presidenciales suscribieron, con una sola excepción, un pacto a que convocó el secretario de Gobernación. Y los principales aspirantes a la Presidencia han hecho suyos los *Veinte compromisos por la democracia*, que un importante grupo de ciudadanos expuso a su consideración.

No debiéramos, sin embargo, dejarnos caer en un muelle optimismo que nos oculte las dificultades de hacer entrar en razón los diversos ingredientes emotivos y pasionales presentes en la crisis y en el proceso electoral. Para que no haya desilusionados, que no haya ilusos, prescribió con acierto don Manuel Gómez Morín. No conviene al ánimo social forjarse una visión irreal de lo que acontece, pues si sus expectativas se frustran, el decaimiento se convierte en un nuevo factor adverso para el enfrentamiento de la complicada coyuntura en que nos encontramos.

Es preciso asumir con claridad la relevancia de la crisis, su dimensión verdadera. El gobierno se empeña en decir que se trata de un conflicto limitado. Claro que lo es, y que la normalidad injusta y desequilibrada a que nos hemos acostumbrado rige las relaciones sociales en casi todo el país. Pero lo mismo ocurriría en la zona hoy sublevada hasta poco antes de las primeras horas de este año. Luego entonces, podrían estar en curso conflictos ahora larvados que estallen cuando menos se espera. En Chiapas mismo, los problemas sociales acuciantes no se manifiestan con violencia únicamente en Los Altos y en la Selva. En la costa y en la frontera los problemas políticos y del crédito agrícola han causado ya

nuevos, si bien todavía leves, sacudimientos que, si no están conectados con la sublevación muestran el riesgo de la metástasis y, si lo están, enseñan que los insurgentes tienen un radio de acción mayor que el calculado.

En el Congreso norteamericano se discutió ayer la situación chiapaneca. Esa es otra expresión del tamaño de la verdadera crisis. No podemos pretender que las presentes complicaciones mexicanas queden confinadas a nuestra aldea. No cabe siquiera que el gobierno protestara por la injerencia ilegítima que esa acción parlamentaria pudiera significar. Al integrarnos comercialmente con Estados Unidos y Canadá, admitimos de modo implícito, pero inequívoco, el ser juzgados políticamente con los raseros aplicados usualmente en esos países. Por la misma razón el gobierno de México tiene que avenirse a ser sujeto de estudio del Departamento de Estado de Washington. Se ha emitido allí un dictamen sobre la situación que guarda el respeto a los derechos humanos. El rompimiento de la insularidad económica ha significado también la globalización política.



Foto: REFORMA / Archivo

En el Congreso Norteamericano se discutió ayer la situación chiapaneca. Esa es otra expresión del tamaño de la verdadera crisis. Al haber globalizado la economía, no podemos pretender que las presentes complicaciones mexicanas queden confinadas a nuestra aldea.

Ahora ya no tiene que lidiarse en México solamente con la opinión nacional, a la que durante largo tiempo pudo desdeñarse olímpicamente, sino con la de otras sociedades, que tenderán a enjuiciar con dureza las prácticas mexicanas en esa materia.

El diálogo en Chiapas tiene que realizarse cuanto antes, porque están presentes fuerzas y factores que buscarán frustrarlo. Se ha expresado ya una campaña contra medios de información, personas y agrupaciones que es síntoma de una actitud y acciones más profundas y de mayor alcance. Corresponden a un sector del gobierno y la sociedad al que agravia la búsqueda de soluciones negociadas. Este sector ha pretendido atraer a sus filas al Ejército, al que quiere persuadir de que sólo el aplastamiento militar de la insurgencia dejaría a salvo su prestigio, siendo que para una fuerza armada como la mexicana el verdadero triunfo sería no combatir contra sus propios hermanos.

Dentro del zapatismo, a su vez, los guerrilleros que abiertamente se fueron a la bola, y ni siquiera sienten necesidad de ocultar su rostro, hallarán absurda la idea de dar marcha atrás en su decisión de matar o morir. Han de pensar que alzados en armas, sus posibilidades de sobrevivencia son mayores que si vuelven pacíficos a sus casas.

Tenemos que persuadirlos, con hechos, de lo contrario.

•••

CAJÓN DE SASTRE

El año pasado, la escritora Manú Dornbier publicó en Grijalbo una novela titulada *Los periodistas mueren de noche*. Es un libro político, formado por viñetas y retratos de personajes de la vida pública mexicana, velados tenuemente por juegos de palabras que permiten adivinar los verdaderos nombres y talantes. Aunque no previó su nombramiento como ministro de Gobernación, la autora hizo que el ministro de Justicia de la República Bananera, Jorge Pizo, emprendiera un juicio contra el PRI, Partido Reaccionario Infernal, que termina con la sentencia que cancela su registro. La escritora narra que, como consecuencia del fallo, "todos los presidentes del partido... fueron encarcelados inmediatamente por fraude cometido en contra del pueblo bananero durante 64 años. Todos los funcionarios pertenecientes al Reaccionario Infernal fueron conminados a abjurar ese mismo día. No hubo uno solo que se negara a hacerlo, pues era condición sine qua non para pertenecer en el puesto, si no tenían antecedentes excesivamente graves, hasta las nuevas elecciones".

¿Novela de anticipación?